

## CAPÍTULO XXVI

Confrontacion de la idolatría con las verdades de que ha abusado.—Sus dos causas principales.—Caractéres de las obras del demonio, y caractéres de las obras de Dios.—Perseverancia de la idea y de la adoracion del verdadero Dios en el seno de la idolatría.—Cuatro grados en el conocimiento de Dios.—Existencia de los verdaderos adoradores de Dios entre las naciones.—La idolatría espiritual.

Se habla tambien en este libro del origen de la idolatría, de sus causas y de sus efectos. Idolatría, en general, es adorar á otro sér distinto de Dios. El libro de la Sabiduría nos la presenta en tres distintos conceptos: deificacion de la naturaleza y de sus principales fenómenos; deificacion del hombre y de las cosas humanas; deificacion de los animales y de las criaturas inferiores. El fuego, se dice, el viento, el aire sutil, la inmensa multitud de estrellas, el abismo de las aguas, el sol, la luna; hé aquí los dioses que los hombres vanos han creído árbitros del mundo. Despues añade: «Un padre, anegado en profundo dolor, hizo la imágen del hijo, que le fué arrebatado pronto; y á aquel que entonces habia muerto como hombre, comiéndole á adorar ahora como á Dios, y le establece entre sus siervos ceremonias y sacrificios. Despues, con el ardor de los tiempos, tomando cuerpo la inicua costumbre, este error fué observado como ley, y por mandato de los tiranos eran adorados los simulacros. Y á aquellos á quienes los hombres no podian honrar en presencia, por estar ausentes, haciendo traer de lejos la figura de ellos, hicieron manifiesta la imágen del rey á quien querian honrar, para con su solicitud dar culto á aquel que estaba ausente como si estuviera presente. El talento admirable de los escultores aumentó aún más este respeto y admiracion en los ignorantes, pues queriendo este dar gusto al que echó mano de él, se esforzó con su arte en sacar el retrato lo mejor que pudiese. Y el vulgo de los hombres, engañado de la hermosura de la obra,

á aquel que poco antes habia sido honrado como hombre, le tuvieron ahora por Dios (1).» Y concluye: «Los enemigos de vuestro pueblo, ¡oh Dios nuestro! adoran hasta los más viles de los animales, que, comparados con los demás animales desprovistos de razon, son aún peores (2).»

Como todo el error está fundado en una verdad de la que se abusa, para comprender bien la idolatría es necesario recordar las verdades de donde nace el abuso.

Dios es quien es; lo que no es Él, no es propiamente hablando. Dios es padre, porque engendró á otro como Él mismo, su hijo, su Verbo, su palabra, su razon, su sabiduría, y con este Hijo á otro que es igual á ellos, el Espíritu-Santo, su mútuo amor. «¿Quién ascendió á los cielos y quién de ellos descendió?» pregunta Salomon; «¿quién encerró los vientos en su mano? ¿quién ha reunido las aguas como en una tela? ¿quién puso límites á la tierra? ¿cuál es su nombre y cuál el de su hijo? ¿Lo sabes (3)?» Y tambien: «El Espíritu del Señor ocupa el Universo, y conteniendo todo, todo lo comprende (4).»

Dios, uno y trino en sí mismo, creó séres que son de Él, en Él y por Él, y sin embargo, no son Él; el conjunto de estos séres se llama naturaleza, universo. Los más perfectos, el ángel y el hombre, siendo hechos á imágen de

(1) Sap., cap. XIV.

(2) Ibid., cap. XV y XVIII.

(3) Prov., 30, 4.

(4) Sap., 1, 7.



Así el mundo sensible quedó sujeto en su concepto al mundo espiritual é intelectual; y Dios hizo este pacto con la naturaleza corpórea, que se moverá á la voluntad de los ángeles, así como esta, en conformidad con la de Dios, la determinaria á ciertos y marcados efectos. Se concibe, pues, que Dios, soberano motor de toda la naturaleza corpórea, mueva ó contenga en ciertos límites á la voluntad de los ángeles. Entre los espíritus bienaventurados, los hay unos que se llaman virtudes, de quienes se dice: *Angeles del Señor, bendecid al Señor; bendecid al Señor, vosotros (que el llama) sus virtudes ó sus potestades.* Y en otro lugar: *Angeles del Señor, alabad al Señor; virtudes del Señor, alabad al Señor* (2). De estas potestades y virtudes habla Job cuando dice: *Dios, ante cuya presencia se encorvan ó humillan los que gobiernan el mundo* (3). En todas estas, vemos una especie de supremacia de la naturaleza espiritual sobre la corpórea (4). Háblase tambien en la Escritura del ángel del sol, del ángel de la tierra, del ángel de las aguas, del ángel del fuego, del ángel de los judíos, del ángel de los persas, del ángel de los griegos, del ángel de cada hombre y de cada niño (5).

Se describe tambien á los ángeles malos arrojados del cielo, huyendo por los aires, seduciendo á los hombres, castigados y castigando en los infiernos. Se ve tambien en ella á los hombres justos participando de la gloria y del

(1) Job., 9, 12.

(2) Ps. 102, 20; Dan., 3, 58.

(3) Job., 9, 13.

(4) Bossuet, *Elev.*, 5 de la 23, *sem.*

(5) Apoc., 14, 18, 16, 5, 19, 17.

poderío de Dios, sentados con Él sobre tronos, reinando con Él sobre las naciones y juzgando con Él á la gran Babilonia á la Roma pagana.

Vése tambien en la Escritura, bien á Dios, ó bien en su nombre, á los ángeles apareciéndose al hombre bajo formas sensibles, bajo la figura de un viajero, en una nube, en rayos y relámpagos, en una llama, en un soplo ligero, en una luz más resplandeciente que el sol. Se ve asimismo que los patriarcas consagran el lugar ó la memoria de sus sucesores con un altar, con una piedra rociada de aceite, con un tabernáculo, con un arca, con un templo, que luego eran objeto de culto público. Y por último, al Hijo de Dios, que se hace hijo del hombre, nacer, vivir y morir, llamarse la luz, el camino, la verdad, la vida; llamado por sus discipulos el sol de la ciudad santa, el fuego devorador, el cordero inmolado; desde el principio del mundo, se le ve tomando la forma de pan y vino, dándose todo entero á cada uno de nosotros, haciéndonos de esta suerte carne de su carne, hueso de sus huesos, para ser un dia todo en nosotros todos.

Que hay en Dios una pluralidad de personas, la paternidad en la una, la filiacion en la otra y la produccion de una tercera por las dos primeras, está en la verdad católica. Pero es fácil abusar de esta verdad representándose las personas divinas, no solamente como distintas, sino como separadas, representándose esta generacion y esta produccion inefable de una manera humana y carnal.

Que se admira al Universo como algo divino, como un templo que Dios se ha edificado y habita, como el ropaje con que se envuelve para modificar á nuestra vista su inaccesible esplendor; que á este pensamiento están invitadas todas las partes de esta magnífica asamblea, sol, luna, estrellas, tierra, montañas, nubes, fuego, viento, árboles, animales, hombres y ángeles para bendecir al Señor, David lo ha hecho y los cristianos lo hacen todos los dias con David.

Que se guarde respeto, que se invoque como á ministros de Dios, al ángel del sol, al ángel de la tierra, al del fuego, al de las aguas,



al de una nacion, y al de una persona; que se les llame dioses en el mismo sentido que lo hace la Escritura, permitido está á no dudarlo; pero honrarles al igual de Dios, sobre Dios, ó en lugar de Dios, de quien son sus ministros; honrarles así á ellos primero, y despues y en su lugar á los elementos á que presiden, es una alteracion culpable.

Se debe respetar como á ministros de Dios, para el bien, á los que Él ha revestido de su poder sobre la tierra; y aun decirse de ellos: *Sois dioses é hijos del Altísimo*. Pero en lugar de añadir con el Señor: *Sin embargo, morireis como el último de los hombres* (1); el temor, la adulacion y la política, les dirán: «No, no morireis, sino que sereis como dioses; vuestra divinidad, vuestra eternidad, erigrán altares y templos á Julio César y aun á Neron; un rey de Babilonia prohibirá que se adore á otro dios que á él; un Calígula se levantará á sí mismo templos, altares, pontífices y sacrificios.»

Que se conserve la memoria de los muertos, que se ruegue por ellos, que se dé culto á aquellos á quienes Dios ha concedido la santidad y la gloria, esto es bueno y justo, porque es justo y bueno glorificar á Dios en sus santos. Pero habrá abusos horribles de esta verdad; cada uno querrá divinizar á sus muertos; de sus emperadores muertos ó asesinados, los romanos harán otros tantos dioses; Ciceron, al perder á su hija, la rendirá los honores de la divinidad; Marco Aurelio, habiendo perdido á su prostituida mujer, hace de ella la diosa de los nuevos esposos.

Que se consagren con un monumento los lugares en los que el Altísimo ha obrado alguna maravilla, que de ellos se haga como término de un viaje piadoso: los patriarcas lo han hecho; Jacob erige ó levanta una tosca piedra, la rocia con aceite, llama á aquel lugar Bethel, ó casa de Dios, porque el Eterno se le habia allí aparecido; los hijos de Israel acuden allí en peregrinacion. Pero ¡cuántos abusos por parte de la pagana supersticion de una cosa tan natural! Por do quiera levanta ella piedras, y las llama tambien Bethel, sin saber por qué; estas informes estatuas son para ella los primeros ido-

(2) Ps. 81, 6-7.

los; la escultura y la pintura añaden á una nueva seduccion.

Que un padre ofrezca sus hijos á Dios, como la madre de Samuel; que ofrezca por ellos sacrificios, como Job; que esté pronto, como Abraham, á sacrificar hasta su único hijo, si Dios mismo, inmolando al suyo para salvacion de todos nosotros, nos dió en esto su precepto, todo está en el orden. Pero ¡cuánto abusan de un pensamiento tan justo, tan elevado, los cananeos y sus descendientes los cartagineses, cuando quemán, cuando degüellan á sus hijos en honor de Maloc ó Saturno!

Que en el deseo de redencion prometida al género humano se celebre con votos la encarnacion de Dios Hijo; que en los salvadores figurados, Abel, Noé, Job, Isaac, José, Moisés, Josué, David y Salomon, la fe, la esperanza y el amor contemplen de antemano al Salvador final; los profetas, los santos del antiguo Testamento lo hacían. Pero la imaginacion de la India, haciendo ultrajes á estos sentimientos de la antigua piedad, cantará por medio de inmensas epopéyas muchas encarnaciones del Dios Salvador. Los indios del Thibet, yendo todavía más lejos, dirán que el Dios mediador se encarna sucesivamente y sin interrupcion en la persona de su gran sacerdote, ó Dalai Lama, que por esto le adoran como un Dios.

Hé aquí cómo todo error está fundado sobre una verdad, de la cual se abusa.

Dos causas principales inclinan al hombre á este criminal abuso: su inclinacion á la criatura, y despues la investigacion del espíritu de las tinieblas. El hombre, en su primer estado, aspiraba como naturalmente hácia Dios y atraía en esta direccion la naturaleza, de la cual era rey. Apartándose, por su pecado, el hombre de Dios, fué esclavizado por los sentidos y por la carne. De aquí esa secreta inclinacion á materializar á Dios y á deificar la materia, que ha producido la idolatría. Se sabe, por otra parte, quién ha impulsado al hombre á esta primera caída, y quién le impele hasta el fondo del abismo; este es el enemigo de Dios y del hombre, cuya existencia está averiguada por todas las tradiciones, y cuyo nombre de Satan, *adversario*, *enemigo*, era conocido de los paganos mismos.



despre «El pecado de Satan, dice uno de los más graves doctores, fué una insoportable arrogancia, segun lo que está escrito en Job, que es el que domina sobre todos los hijos del orgullo (1).» Ahora bien: la propiedad del orgullo, es el atribuirse todo á sí mismo, y por esta razon los soberbios se hacen ellos mismos dioses, sacudiendo el yugo de la autoridad soberana. Este es el motivo por el cual, envaneciéndose el diablo por una arrogancia extraordinaria, las Escrituras han dicho que habia afectado la divinidad. «Yo subiré, dice él, y colocaré mi trono sobre los astros, y seré semejante al Altísimo (2).» Pero Dios, que resiste á los soberbios, viendo sus arrogantes pensamientos, y que su espíritu, llevado de una temeraria complacencia en sus propias perfecciones, no podia contenerse ya en los sentimientos de una criatura, con el soplo de su boca le precipitó en el fondo de los abismos. Cayó del cielo como un rayo, temblando con furiosa cólera; y reuniendo con él á todos los compañeros de su insolente empresa, conspiró con ellos para sublevar contra Dios á todas las criaturas. Pero no contento con sublevarlas, concibió desde entonces el insolente designio de someter todo el mundo á su tiranía; y viendo que Dios, por su providencia, habia colocado todas las criaturas bajo la obediencia del hombre, le atacó en medio del jardin de las delicias, donde tan felizmente vivia en su inocencia; procura inspirarle este mismo orgullo de que estaba poseido, y para desdicha nuestra, cristianos, lo consiguió como sabeis. Así, segun la máxima del Evangelio, habiendo sido sujetado el hombre por el diablo, vino á ser al punto su esclavo: *A quo enim quis superatus est, hujus et servus est* (3); y habiendo sido vencido el monarca del mundo por este vencedor, todo el mundo pasó bajo sus leyes. Envanecido con este buen éxito, y no olvidando su primer designio de igualarse á la naturaleza divina, se declaró abiertamente el rival de Dios, y procurando revestirse de la majestad divina, no

está en su poder hacer nuevas criaturas para oponerlas á su dueño: ¿qué hace? «Al ménos adultera todas las obras de Dios, dice el grave Tertuliano (1), enseña á los hombres á corromper el uso de ellas; y los astros, los elementos, las plantas, los animales, todo lo convierte en idolatría;» abolió el conocimiento de Dios, y por toda la extension de la tierra se hizo adorar en su lugar, segun lo que dijo el profeta: «Los dioses de las naciones, son los demonios (2).» Esta es la razon por qué el Hijo de Dios le llama *el príncipe de este mundo* (3), y el Apóstol, *el gobernador de las tinieblas* (4), y en otra parte, con más energía, *el Dios de este mundo* (5).

Dice tambien Tertuliano, que no solamente los demonios se hacían presentar ante sus ídolos, votos y sacrificios, tributo propio de Dios, sino que les hacían preparar ropas y ornamentos con que se revestían los magistrados, y llevar ante ellos los fasces y bastones de ordenanza y los demás signos de autoridad pública; porque, en efecto, dice este gran personaje, los demonios son los magistrados del siglo (6). ¡Y hasta qué punto no ha llevado su insolencia este rival de Dios! Ha afectado siempre hacer lo que Dios hiciese, no para aproximarse en cierta manera á su santidad, que es su capital enemiga, sino como un súbdito rebelde, que, por desprecio ó por insolencia, afecta la misma pompa que su soberano. Dios tiene sus vírgenes, que le están consagradas; ¿y el diablo no ha tenido sus vestales? ¿No ha tenido sus altares y sus templos, sus misterios y sus sacrificios, y los ministros de sus impuras ceremonias, que ha hecho, tanto como le ha sido posible, parecidas á las de Dios? ¿Por qué razon? Porque tiene envidia de Dios y quiere aparecer en todo igual suyo. Dios, en la nueva alianza, regenera á los hijos por el agua del bautismo, y el diablo aparentaba querer expiar sus crímenes por diversas aspersiones; prome-

(1) *De Idol.*, núm. 4; *De Spect.*, núm. 2.

(2) Ps. 95, 5.

(3) Joan., 14, 30.

(4) Ef., 6, 12.

(5) 2 Cor., 4, 4.

(6) *De Idol.*, núm. 18.

(1) Job. 41, 25.

(2) Is., 14, 13.

(3) Pet., 11, 19.



tia á los suyos una regeneracion, como cuenta Tertuliano (1); y se ven tambien algunos monumentos públicos en donde es empleado este término en sus profanos misterios. El espíritu de Dios, en el principio, era llevado sobre las aguas, y el diablo, dice Tertuliano (2), se complace en reposar en las aguas, en las fuentes ocultas, en los lagos y en los rios subterráneos. Y la Iglesia de la antigüedad, imbuida en esta creencia, nos ha dejado esta forma, que observamos todavía hoy, de exorcizar las aguas bautismales. Dios, por su inmensidad, llena el cielo y la tierra; el diablo, por sus ángeles impuros, ocupa tanto como le es posible todas las criaturas (3). Y de aquí procede la costumbre de los primeros cristianos, de purgarlas y santificarlas por la señal de la cruz, como por una especie de santo exorcismo.

En verdad es un motivo de desesperado dolor el ver que todas sus empresas son vanas, y que muy lejos de poder llegar á la naturaleza divina, como temerariamente habia proyectado, es necesario que se rinda á pesar de todo bajo la mano todopoderosa de Dios; pero no desiste por esto de su obstinado furor, al contrario, considerando que la majestad de Dios es inaccesible á su cólera, descarga sobre nosotros, que somos vivas imágenes de él, toda la impetuosidad de su rabia, como se ve en un enemigo impotente, que no pudiendo alcanzar al que le persigue, alimenta en cierta manera su espíritu de una vana imaginacion de venganza destrozando su imagen. Así sucede con Satan: remueve el cielo y la tierra para suscitar enemigos á Dios entre los hombres, que son sus hijos; trata de alistarles á todos en su audaz y temeraria rebelion, para hacerles compañeros de sus errores y de sus tormentos. Cree por esto vengarse de Dios. Como sabe que no hay remedio para él, no es capaz sino de esta maligna alegría que alimenta á un malvado por tener cómplices, y á un espíritu perverso hecho á ver desgraciados y afligidos. Furioso y desesperado, no sueña más que con perder á

(1) *De Bapt.* núm. 5.

(2) *Ibid.*, núm. 5.

(3) *De Spect.*, núm. 8.

todo el mundo despues de estar perdido él mismo, y envolver á todo el mundo con él en una comun ruina.

Os imaginareis quizá que, siendo tan audaz, os atacará abiertamente. ¡Ah! no es de esta suerte. Es verdad que ordinariamente los orgullosos ejercen abiertamente sus enemistades; pero la enemistad de Satan no es de una naturaleza vulgar: está mezclada de una negra envidia que le corroia eternamente. No puede tolerar que vivamos en la esperanza de la felicidad que él ha perdido, que Dios, por medio de su gracia, nos iguale á los ángeles, que su Hijo se haya revestido de carne humana para hacernos hombres divinos. Se desespera cuando considera que los siervos de Jesús, hombres miserables y pecadores, sentados en los augustos tronos, le juzgarán al fin de los siglos con los ángeles sus sectarios. Esta envidia le quema más que las llamas. Esta es la que le hace echar mano de los fraudes y de los engaños, porque la envidia, como sabeis, es una pasion fria y confusa que no llega á sus fines sino por secretos medios; y por esta razon es por la que Satan es infinitamente temible; sus finezas son peores que sus violencias. Del mismo modo que un vapor pestilente corre en medio de los aires, é imperceptible á nuestros sentidos insinúa su veneno en nuestros corazones, así este maligno espíritu, por un sutil é insensible contagio, corrompe la pureza de nuestras almas. No nos apercebimos que obra en nosotros, porque sigue la corriente de nuestras inclinaciones. Nos impulsa y nos precipita del lado que vemos inclinarnos; no cesa de inflamar nuestros primeros deseos, hasta tanto que, por sus sugestiones, las hace crecer y desarrollarse en pasiones violentas. Si hemos comenzado á amar, de locos nos hace furiosos; si la avaricia nos inquieta, nos representa un porvenir siempre incierto, asusta á nuestra alma tímida con objetos de hambre y de guerra. Su malicia es espiritual é ingeniosa, engaña á los más sutiles. Su desesperado ódio y su larga experiencia le hacen cada vez más ingenioso; se cambia en toda clase de formas; y este espíritu tan bello, adornado de tantos conocimientos tan hechiceros, entre tan maravillosas concepciones, no



estima ni quiere más que á las que le sirven para arruinar al hombre.»

¿Quereis, para más amplia confirmacion, que os haga ver en pequeño en nuestro Evangelio todo lo que acabo de deciros? Trasporta al Hijo de Dios sobre el pináculo del templo; le representa en un solo instante todos los reinos de la tierra. ¿Quién no admiraría su poder? Y el Hijo de Dios le permite obrar de esta suerte, á fin de que comprendamos lo que podría hacer con nosotros si Dios nos abandonase á su violencia. Juzgad de su envidia y de su orgullo juntamente, por el consejo que da á nuestro salvador de prosternarse á sus piés y de adorarle; consejo pernicioso é inaudita insolencia. Por otra parte, ¿podía tomar un designio más plausible á la vista de Nuestro Señor, que el tentarle con la gula despues de un ayuno de cuarenta dias, y con vanagloria despues de una heroica paciencia? Tales son sus sutilezas y artificios. Pero lo que nos parece más evidentemente es su obstinacion. Vencido por tres veces, no puede todavía desanimarse; *le deja*, dice el sagrado texto, *por algun tiempo* (1); no cansado ni desesperando de vencerle, sino esperando una hora más propia y una ocasion más ejecutiva. ¡Oh Dios! ¿qué diremos nosotros aquí, cristianos? Si una resistencia tan vigorosa no desalienta su furor, ¿cuándo podremos esperar tréguas con él? Y si la guerra es continua, si este enemigo irreconciliable vela sin descanso por nuestra ruina, ¿cómo podremos resistirle, débiles é impotentes como somos? Sin embargo, siempre fieles, no le tememos. Este enemigo temible teme tambien á los cristianos; tiembla al solo nombre de Jesús, y á pesar de su orgullo y arrogancia, se ve obligado, por una secreta virtud, á respetar á aquellos que llevan sus distintivos ó señales (2).

Hé aquí cómo describe á Satanás y su imperio uno de los más esclarecidos genios que han aparecido sobre la tierra. Citamos las palabras de Bossuet, porque la verdad que él desenvuelve es necesaria para comprender bien la historia de las cosas divinas y humanas. No hace, por otra parte, más que resumir la esen-

(1) *Luc.*, 4, 13.

(2) Bossuet, 1 *Sermon sobre los demonios*.

cia de los primeros cristianos, como se ve por el hecho que recuerda.

El grave Tertuliano, en su maravillosa apología de la religion cristiana, dice hablando de los jueces del imperio romano, que obraban contra los cristianos con gran inhumanidad. Despues de haberles echado en cara que todos sus dioses eran demonios, les da el medio de convencerse de ello por una experiencia demasiado evidente. Presentad, les dice, delante de los tribunales y á la faz de todo el mundo á un hombre notoriamente poseido del diablo (dice notoriamente poseido y no hay que olvidarlo); que le presenten despues algun fiel, que mande hablar á este espíritu: si no os dice claramente lo que es, si no confiesa clara y públicamente que él y sus compañeros son los dioses que vosotros adoráis; si, decimos nosotros, no confiesa estas cosas, no atreviéndose á engañar á un cristiano, allí mismo y sin dilacion, sin procedimiento alguno nuevo, haced morir á este cristiano impudente que no habrá podido sostener por el efecto una promesa tan extraordinaria (1).»

Hay, pues, en la idolatría abuso de la verdad, deificacion de la criatura, error en lo que no hay; pero el artífice de este error, el creador de este mundo de ilusiones, es Satanás; á él, pues, es á quien se referian en un sentido las adoraciones que rendian los hombres á estos dioses que no eran. Tambien el Apóstol de las naciones, despues de haber enseñado que un ídolo no es nada en este mundo, dice sin embargo: «Huid de la idolatría. Pues qué, ¿lo que ha sido inmolado á los ídolos tiene alguna virtud, ó el ídolo es alguna cosa positiva? No; á quien las naciones inmolan es á los demonios, y no á Dios; pero no quiero que vosotros tengais sociedad alguna con los demonios. No podeis vosotros beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podeis participar vosotros de la mesa del Señor y de la mesa de Satanás.»

A pesar de todos sus esfuerzos, no ha podido Satanás conseguir que su obra no lleve los caracteres del error, la novedad, las variaciones, la discordancia. Con todas sus maquinaciones,

(1) Bossuet, 1 *Sermon sobre los demonios*.